

GRACIELA SACCO

Preguntas



**9 DE MARZO
AL 3 DE JUNIO**

Martes a domingos, de 11:00 a 20:00 hs. Entrada gratuita
SEDE HOTEL DE INMIGRANTES: Av. Antártida Argentina
(entre Dirección Nacional de Migraciones y Buquebus), Puerto Madero.



El prólogo a una muestra puede tener diferentes motivaciones u objetivos.

Puede ser, a veces, un intento de ayudar al público a comprender su sentido u orientar sobre la trayectoria previa del artista. Pero, en este caso, estamos ante una situación bien diferente: esta muestra es un homenaje artístico y humano a un ser excepcional a quien queríamos como persona y admirábamos como creadora sagaz, inteligente y comprometida.

A ese compromiso hacíamos referencia en el prólogo a la exposición que con el MUNTREF llevamos a las salas del Museo del Banco de la República en Bogotá, texto que Graciela consideró muy de su agrado: hablábamos entonces del sentido de su compromiso, que manifestaba en la más amplia de las concepciones.

Graciela Sacco expresaba a través de sus creaciones artísticas la búsqueda de una vida

mejor para todos, independientemente de los partidismos o de las ideologías. Desde su trabajo artesanal —en el mejor de los sentidos— actuaba al más alto nivel del humanismo renacentista, era una verdadera artista.

Graciela manifestaba claramente su acuerdo o desacuerdo con lo que se decía de ella, me encantaría ver su expresión al leer esto, pero ya no será posible.

Esta muestra, impulsada desde los primeros momentos cuando supimos de su partida, pensada e implementada desde el extrañamiento por su ausencia por Diana Wechsler y Fernando Farina, es no solo un homenaje, sino también el recordatorio para todos de la excelencia y compromiso de una de las grandes artistas argentinas de los últimos tiempos.

Aníbal Y. Jozami
Rector UNTREF



Tapa:
De la serie *M²*:
Cualquier salida puede ser un encierro
2012-2014
Videoinstalación
Proyección de mar sobre tela en estructura metálica y combinación de planos de espejos
Medidas variables

Página opuesta, ambas imágenes:
De la serie *Esperando a los bárbaros*:
Entre Nosotros
2001
Instalación on-site
Impresión digital sobre PVC autoadhesivo

Esta página, ambas imágenes:
De la serie *Esperando a los bárbaros*:
Esperando a los bárbaros
1995-2015
Instalación sobre pared. Video en pantallas digitales y collage de maderas encontradas
Dimensiones variables

Fotos: Norberto Puzzolo



PREGUNTÁNDONOS CON GRACIELA SACCO

Compartíamos muchas cosas, percepciones, intuiciones, experiencias, proyectos y, con ellos, la premisa que anima nuestro trabajo, la de *pensar con imágenes*. Graciela la llevaba a cabo desde su práctica artística: los datos visuales procedían de la cotidianidad, funcionaban como disparadores y referentes, muchas veces, de trabajos en los que la realidad se presenta, a la vez, de manera fantasmal y provocadora para invocar una reacción, invitar a una reflexión, instalar preguntas.

¿*Quién fue?*, ¿*A dónde va la furia?* son algunas de las últimas cuestiones que situó con su trabajo activando sitios dentro del territorio BIENALSUR, durante la saga que llevamos adelante en 2017, en la que su *obra-pregunta* interpeló públicos tan distantes como los de Tucumán, Sorocaba, Salta, Guayaquil, Valdivia y La Paz, o sus *Bocanadas* (en forma de videoinstalación) se situaron para reclamar respuestas ante los públicos de San Pablo y Lima mientras seguían viaje (en el formato de cartel, como aquellos que invadieron las calles en los noventa) entre las *Sublevaciones* (ensayo curatorial de Georges Didi-Huberman), que se habían mostrado en París, Barcelona y Buenos Aires, y siguieron su derrotero en San Pablo para continuar su acción ahora en México.

La intensidad de la presencia de su obra la sitúa como un trabajo necesario, con el que es posible pensar tanto en su puesta en diálogo con los proyectos de otros artistas como en su acción contundente en los espacios urbanos y de exhibición.

Entre las realidades sociales que miró y a las que buscó dar voz –y poner en imágenes–, su trabajo estuvo particularmente implicado en los tránsitos, las migraciones, los exilios. En este sentido, muchos lugares estimularon su deseo de obra: calles, estaciones, aeropuertos, el Hotel de Inmigrantes. Fue aquí, en este antiguo espacio bisagra (por la frustración del abandono de los proyectos en el lugar de origen y el anhelo de prosperidad en este nuevo sitio de acogida), donde pensamos la que se convertiría en el ensayo curatorial sitio específico que presentó su obra de manera integral ante el público de Buenos Aires, primero (2014), y de Bogotá (al año siguiente).

Paradójico siempre, el título de la muestra fue *Nada está donde se cree*. En ella, el antiguo Hotel de Inmigrantes – donde el MUNTREF desarrolla el Museo de la Inmigración y el Centro de Arte Contemporáneo– se convirtió en el soporte y espacio a moldear con su obra. Desde la empalizada que, en el atrio, ocultaba la

construcción del ascensor, que revistió de *Bocanadas*, hasta el remate del extenso corredor del tercer piso, por el que transitaban inquietos durante varios meses los pasajeros-sombra de *T4*, pasando por las escaleras y ventanas desde las que silenciosamente fuimos observados por sus interferencias y las salas, el corredor y el crucero donde instalamos un recorrido intenso en el que las obras históricas se reactivaban en el espacio estableciendo otras narrativas en la sucesión de un tramo a otro y en el encuentro con trabajos nuevos como *Fueron al norte para llegar al sur*, aquel experimento cinético que, con ilusión, trajo en una maqueta a nuestro equipo y que al cabo de unos días llevamos a escala y se convirtió en la obra que hoy está —quizás como recuerdo de la fragilidad de la

experiencia vital— en uno de playones verdes de Puerto Madero.

Hacer esta muestra hoy supone no contar con sus comentarios en ese diálogo continuo que nos gustaba mantener. Si la muestra de 2014 fue el resultado de la convergencia de dos modos de *pensar con imágenes* y del placer de confluir en ese rico intercambio y el juego de apropiación del sitio con el que tantas veces Graciela había soñado, esta exposición de 2018 está centrada en lo que su trabajo sigue diciéndonos y las preguntas que aún seguimos haciéndonos con él.

Por todo esto, y a modo de homenaje, ensayaré ahora un juego al que llegué intuitivamente y que a Graciela solía gustarle mucho: el de escribir el relato de la muestra a partir de los títulos de su obra.



Página opuesta:

De la serie *M'*:

T4

2008-2014

Videoinstalación

Proyección de video sobre

puertas del edificio

Izquierda:

De la serie *Sombras del Sur*

y *del Norte*:

El combate perpetuo

2001-2010

Instalación lumínica

Fotoserigrafía sobre frag-

mentos de acrílico y fuente

de luz

Dimensiones variables

Fotos: Norberto Puzzolo



De la serie *Cuerpo a cuerpo*
1997
Interferencia urbana
Impresión offset sobre papel
50 x 70 cm c/u
1ª Bienal del Mercosur,
Puerto Alegre, Brasil

Página opuesta:
De la serie *Maja anunciada*:
Triptico de la La Anunciación
1991
Heliografía sobre papel
141 x 115 x 6 cm, obra
abierta 141 x 230 x 6 cm
Colección particular

De la serie *Maja anunciada*:
Venus Montiel
1992-2017
Heliografía sobre collage de
materiales
150 x 110 x 5 cm

Cualquier salida puede ser un encierro, paradójica afirmación elegida para entrar a la muestra, coloca rápidamente al espectador en el lugar de la incertidumbre. Hacer ese trabajo transitable fue una de las experiencias que llevamos a cabo juntas en la muestra de 2014 y verificamos que el desconcierto que ella esperaba crecía al imponerse como lugar de pasaje del que no se sale tal como se ha entrado. Entrar ahora por *Cualquier salida...* y ser recibido por la imagen de Graciela que nos dispara con su cámara en tres de las heliografías de *Cuerpo a cuerpo* nos sitúa de inmediato en clima: no se trata de una experiencia complaciente; por eso, frente a ella en su imagen de los noventa, los últimos trabajos: *¿A dónde va la furia?* y *Piel de memoria*, ambas series iniciadas en

2016 y que no habían sido mostradas aún en Buenos Aires. Las *Sombras del Sur y del Norte*, leves, inmateriales, remiten al *combate perpetuo* que sostuvo con su práctica artística preguntándose y preguntándonos una y otra vez, en cada uno de sus proyectos, *¿Quién fue?*, señalando en cada intervención la reflexión acerca de dónde venimos y hacia dónde vamos y contribuyendo a hacer del sitio un lugar para el pensamiento, que es el propósito en cada una de las muestras que presentamos en el MUNTREF: aquí, ahora, con Graciela Sacco, una vez más, pensando juntas, más allá y a pesar de todo, siempre.

Diana B. Wechsler
Curadora

“Decir que el arte es político es como decir que el hombre es humano”

Augusto Boal (una lectura de aquellos viejos tiempos compartidos).

La extraño a Graciela.

No sé por qué sigo esperando que aparezca en cualquier momento disparando una aguda crítica, ni tampoco por qué, aunque pasan los días, sigo sintiendo una profunda tristeza al volver a tomar conciencia de su inevitable ausencia.

Me enteré de su muerte en la madrugada de Guayaquil, donde íbamos a curar con Marina Aguerre una muestra para BIENALSUR que incluía su última obra, *¿Quién fue?* La exposición terminó convirtiéndose en un homenaje a ella, pero no estuve en nuestro Rosario para despedirla. Lo siento tanto.

En los días siguientes preferí callar, solo escribí algunas palabras en Facebook conmovido por la publicación de una foto de un momento que compartimos, y seguramente por el impacto causado en otros, gente cercana pero también lejana, que ni siquiera sé si la conocía muy bien.

Confieso que en ese momento temí que se la quisiera convertir en la adalid de la lucha feminista o ponerla al frente de cualquier otra causa que respondiera a algún interés personal.

Es difícil explicarlo, pero tal vez sirva que cuente algunas historias.

Fuimos compañeros en la Escuela de Bellas Artes de Rosario. No sé si repetir la frase de que no nos unía el amor sino el espanto, pero lo cierto es que compartimos muchísimos momentos y hasta discutíamos

acerca de quién había empezado primero a investigar acerca de *Tucumán Arde*.

Lo cierto es que no puedo evitar reconocer que, en ese tiempo, la vuelta a la democracia y las discusiones acerca del arte y la vanguardia nos marcaron profundamente.

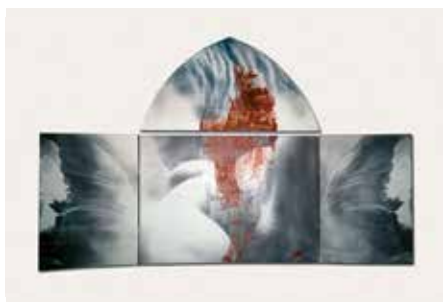
No eran momentos fáciles, pero había que ganar la calle y también las instituciones. Creo que en eso mantuvimos una complacencia: cualquier lugar podía ser importante para desarrollar un pensamiento: un museo, un diario, una galería, una plaza, la fachada de una escuela.

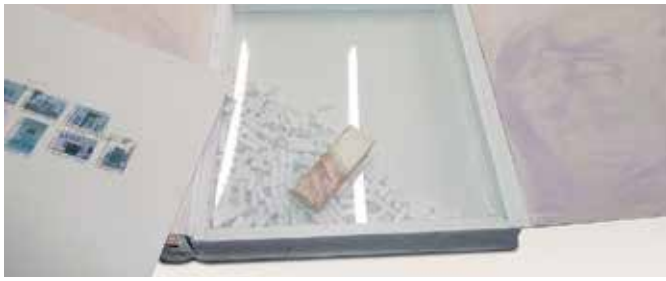
Tal vez ella haya estado más segura de eso que yo, por eso nunca cejó en su búsqueda de contaminar todos los espacios, de llegar con su mensaje a todas partes, desde las ferias de arte hasta el lugar más alejado de toda pretensión artística.

Tenía la certeza de que la obra podía y debía defenderse por ella misma; algo que era envidiable aun para quienes estábamos convencidos de que el arte era un camino. Digo esto porque fuimos pocos los de esa generación que sobrevivimos a la marea paralizante de los residuos de aquella vanguardia del 68.

Sus alas de señalamiento para todo lo que estuviera en peligro de extinción se convirtieron en una de sus referencias ineludibles. Cómo olvidar las escuelas señaladas en forma clandestina.

Vivimos muchas cosas juntos, a veces sin comentarlas, otras discutiendo, la mayor





De la serie *En peligro de extinción*:

Angelus Novus

1994

Objeto

Heliografía sobre libro, cajas, tizas y borrador, plancha de estampillas

50 x 50 cm

parte de las veces compartiendo. Recuerdo que en aquellos años me suspendieron dos meses en el diario en el que escribía porque denuncié una censura en una muestra que ella realizó con Fernando Ercila. Creo que no tuvimos tiempo de hablarlo, porque siempre seguíamos con otra cosa.

El uso de la heliografía la hacía distinta porque, además de su originalidad, clavaba un puñal envenenado en el cenáculo de los grabadores que exigían ciertas normas muy precisas para que una obra pudiera integrar la disciplina.

Compartimos tanto juntos. Integró la mesa chica de la dirección del Museo Castagnino (luego Castagnino+macro), pero mucho antes discutimos ideas y seguramente me sopló en el oído en los momentos de tomar decisiones cuando por poco tiempo curé el museo en aquellos primeros años de los noventa, organicé el primer salón de arte sin disciplina y realicé muestras inolvidables de las que participó como *11 x 11 Instalaciones* o *El objeto de los 90*.

Con Graciela inauguramos el ciclo de exposiciones de *Arte en la torre* en la Fundación YPF, viajamos por el país y por el exterior. Vivimos el acecho de los fantasmas en la casona londinense y nos reímos de nuestros "secretos" en cualquier lugar del mundo.

Nos separábamos y nos juntábamos, tal vez con la certeza de que manteníamos un vínculo que era más fuerte que cualquier circunstancia.

No entiendo cómo no me di cuenta de que estaba tan enferma.

Me cuesta todavía hablar de ella y se me llenan los ojos de lágrimas cuando escribo estas palabras. Supongo que para algunos puede ser muy cuestionable desde el punto de vista profesional a la hora de hacer una muestra, pero tal vez las cosas habría que pensarlas de otra manera, y seguramente, lejos de discutir, en este caso ella hubiera estado de acuerdo.

Fernando Farina
Curador

UNTREF

RECTOR Aníbal Y. Jozami // VICERRECTOR Martín Kaufmann
SECRETARIO ACADÉMICO Carlos Mundt // SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO Pablo Jacovkis
SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y BIENESTAR ESTUDIANTIL Gabriel Asprella
DIRECTORA DEPARTAMENTO ARTE Y CULTURA Diana B. Wechsler

MUNTREF CENTRO DE ARTE CONTEMPORÁNEO. Sede Hotel de Inmigrantes

DIRECTOR Rector Aníbal Y. Jozami // SUBDIRECTORA INVESTIGACIÓN Y CURADURÍA Diana B. Wechsler
ASESORA (ad honorem) Marlise Ilhesca // COORDINACIÓN DE PRODUCCIÓN DE EXHIBICIONES Benedetta Casini //
COORDINACIÓN DE LOGÍSTICA Laura Verónica La Rocca // COORDINACIÓN TÉCNICA Alexander Mora // COORDINACIÓN DE
ACTIVIDADES DE EXTENSIÓN Valeria Traversa // ASISTENTE DE PRODUCCIÓN Violeta Böhmer // ASISTENTES Griselda López
Viegas, Nicolás Padilla, Julieta Rosell, Xiomara Zapata // ASISTENTES DE MONTAJE Sebastián Díaz, Fernando Tamula //
COORDINACIÓN EDITORIAL Florencia Incarbone // DISEÑO GRÁFICO Marius Riveiro Villar // CORRECCIÓN DE TEXTOS Gabriela
Laster // PRODUCCIÓN GRÁFICA Marcelo Tealdi